

cuanto a economía y alimentación.

La importancia y el sentido de los huertos urbanos ha variado en tiempos y escenarios diversos, las personas, organizaciones e instituciones públicas y privadas que asumen estas prácticas, como proyecto y estilo de vida, la ponen en práctica como una muestra y un ejercicio de la capacidad de resiliencia humana en espacios conurbados. Aún más, como una forma efectiva para combatir los rigurosos cambios ambientales que con el tiempo están en aumento, lo que ha llamado más la atención; los efectos y daños que se han podido evidenciar en el planeta, los cuales han intervenido en el diario vivir de las poblaciones y se han visto como un peligro para la subsistencia de la vida en la tierra.

Las Huertas urbanas y agroecológicas como acción para combatir el calentamiento global

La agricultura depende predominantemente del clima y de los recursos naturales; por lo tanto, el cambio climático impacta decisivamente en la agricultura. La FAO (2016) ha señalado que el cambio climático tiene impactos prolongados en la agricultura y la seguridad alimentaria, de modo que se considera que se producirá un aumento del 60 % en la demanda mundial de alimentos para 2050 en comparación con los niveles de 2006, debido al aumento de la población y a los cambios en los patrones alimentarios. Incluso que a nivel mundial la soberanía alimentaria evolucionó como una solución a los impactos del cambio climático en la seguridad alimentaria (Gunaratne et al., 2021, p.2).

“Las huertas agroecológicas aplican la ecología a los campos agrícolas, al tiempo que enfatizan la conservación de la biodiversidad agrícola” (Delgado, 2008; citado en Gunaratne et al., 2021, p.8), “la cual integra principios sociales y ecológicos en la agricultura para mejorar y promover sistemas alimentarios sostenibles” (FAO, 2018 citado en Gunaratne et al., 2021, p.8). Este proceso maximiza las funciones naturales en las tierras de cultivo donde el suelo, el agua, los patrones climáticos, las plantas, los microbios, los insectos, los animales y los humanos trabajan juntos para mejorar la biodiversidad y la producción de alimentos mientras se aborda el cambio climático (Ching, 2018; Ortega-Espes y Finch, 2018; Schaller, 2013; citado en Gunaratne et al., 2021, p.8).

Dado que la naturaleza tiene una gran capacidad de regeneración, la agricultura ecológica mejora la capacidad de la naturaleza para proporcionar alimentos. La agroecología va más allá de las tierras de cultivo y tiene interacciones e interdependencias más amplias con los elementos que la conforman, funcionando como una herramienta analítica de principios rectores que ayudan a los formuladores de políticas, los practicantes agroecológicos y otras partes interesadas a planificar, implementar y evaluar el proceso de transición agroecológica (FAO 2018; Barrios et al., 2020; citado en Gunaratne et al., 202, p.8).

La implementación de huertas agroecológicas ocupa espacios en el suelo, permitiéndole a este la capacidad de absorber y almacenar calor, en vez de ser emitido. Lo que puede ser un gran aporte para las viviendas en áreas urbanas, en donde por la gran cantidad de edificaciones se generan gases contaminantes que en su efecto contribuyen al calentamiento global, lo que también pone en riesgo la calidad de vida de una población, ya que se considera que las altas temperaturas pueden dar paso a enfermedades cardio-respiratorias.

Por lo que resulta apremiante, generar y fortalecer la conciencia ambiental sobre los perjuicios que ha traído para la salud del planeta, el espíritu depredador de la humanidad.

“Como especie depredadora, las explotaciones con fines económicos han causado daños en la estructura y función de muchos ecosistemas, en consecuencia, los servicios ecosistémicos se han visto comprometidos con la sustentabilidad del desarrollo de la humanidad” (The Global Environment Facility –GEF–, 2012 citado en; Mojica Macías, Y; Ortiz Moreno, M y Gnecco Lizcano, A. 2019, p.40).

Como se ha declarado, Colombia no es ajena a esta crisis ambiental, especialmente en los ecosistemas de humedales. Los problemas ambientales asociados a estos sitios se deben a la presión antrópica sobre ellos y a la falta de cultura ambiental por parte de los habitantes (Villadiego, Huffman Schowoch, Guerrero, Rivero y Cortecero, 2015; citado en Mojica Macías, Y; Ortiz Moreno, M., y Gnecco Lizcano, M; 2019, p.40).

Villadiego et al (2015) encontraron que algunos factores, como los bajos niveles de ingresos y los bajos niveles de educación, contribuyen a la falta de una cultura ambiental que induzca acciones positivas hacia el medio ambiente, permitiendo así que la protección de los ecosistemas va más allá de argumentos éticos o ecológicos, por lo que esta protección debe basarse en evidencia económica, social, de salud pública, cultural, educativa y religiosa para generar conciencia sobre la conservación de la naturaleza en beneficio de las personas (Blewit, 2014; citado en Mojica Macías, Y; Ortiz Moreno, M y Gnecco Lizcano, M; 2019, p.40).

De hecho, comprender las decisiones ambientales y cómo pueden influir en la toma de decisiones ambientales representa un cambio en el comportamiento humano donde la educación ambiental se convierte en una herramienta para atraer e incluir la participación de actores involucrados en la concientización sobre los beneficios de los ecosistemas (Mojica Macías, Ortiz Moreno y Gnecco Lizcano, 2019, p.41). La educación ambiental es una práctica formativa que inicia en la familia, se fortalece en la escuela, se practica en sociedad y se evalúa en el impacto que se tenga sobre el planeta.

Desde esta perspectiva las huertas ganan mayor importancia porque sirven para promover servicios ecosistémicos como la conservación de la biodiversidad, la retención de carbono, la conservación del

suelo, el agua y la resiliencia al cambio climático, teniendo en cuenta que este último, impacta los sistemas alimentarios, la pobreza prevaleciente, el hambre y la inseguridad alimentaria (Landreth y Saíto, 2014; Mattsson et al. al., 2018 ; Melvani et al., 2020 ; Weerahewa et al., 2012 citado en Gunaratne et al., 2021, p.8).

Los ODS a su vez se suman a la intervención del calentamiento global sobre la seguridad alimentaria. Los ODS clave son el Objetivo 1 (Fin de la pobreza), el Objetivo 2 (Hambre cero) y el Objetivo 13 (Acción climática). El Objetivo 1 se centra en acabar con la pobreza mundial en todas sus formas, garantizando medios de vida sostenibles y abordando diversas formas de discriminación y exclusión en la toma de decisiones sobre desarrollo. El Objetivo 2 se centra en erradicar el hambre, la malnutrición y lograr la seguridad alimentaria mediante la promoción de la agricultura sostenible, la modificación de los sistemas de producción de alimentos y la protección del medio ambiente. El Objetivo 13 se relaciona en tomar medidas inmediatas para abordar los impactos del cambio climático respondiendo a nivel nacional y mundial (Naciones Unidas, 2015; Herath, 2018; Moyer y Hedden, 2020; citado por Gunaratne et al., 2021, p.10), “tenidos en cuenta luego de décadas de lucha para combatir la pobreza, la inseguridad alimentaria, el hambre, la desnutrición y el cambio climático” (Gunaratne et al., 2021, p.10).

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Actualmente las condiciones ambientales del entorno, han puesto en evidencia problemas económicos, por ende políticos y sociales que presentan a las huertas agroecológicas y urbanas dentro de la gestión ambiental, como alternativas para sobrellevar y contribuir al desarrollo sostenible, en busca de regular los impactos generados por el consumo desmedido de los seres humanos, que ha llevado a la escases muchos de los recursos naturales que nos brinda el medio ambiente, lo cual ha traído consecuencias como el desabastecimiento alimenticio; ya que muchas de las cosechas con las que cuentan comunidades principalmente en la zona rural, han sido afectadas por fenómenos como el cambio climático, frente a lo que se debe tomar medidas desde los diferentes sectores de gestión y participación ciudadana. Igualmente se han dado afectaciones en los ecosistemas como, pérdida de cobertura vegetal, extinción de especies, contaminación ambiental y calentamiento global.

Como resultado de estos evidentes cambios, los ODS han surgido como respuesta y mecanismos de acción en el mundo para brindar una mejor calidad de vida, protegiendo los recursos naturales que conllevan a la protección del planeta y abastecer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer los recursos de las generaciones futuras.

Las huertas agroecológicas también son una alternativa para contar con una mejor alimentación, “considerando que la agricultura moderna se ha caracterizado por la simplificación de los agroecosistemas y el reemplazo de funciones biológicas que naturalmente realizan diversas

comunidades de organismos, por insumos externos de agroquímicos (fertilizantes y pesticidas) o energía” (Rojas, Rossetti y Videla, 2019), que hoy son usados ampliamente en los alimentos producidos a gran escala en los lugares de cultivo, que luego pasan a ser vendidos a los compradores mayoristas y como destino final vienen a ser parte de los productos de nuestra alimentación diaria.

Igualmente, también reducen los costos económicos, por lo que se observa que cada vez más habitantes de las ciudades buscan alternativas para mejorar su calidad de vida ante la escasez irregular de alimentos debido a la economía sumergida y la inestabilidad. Ingresos que también se destinan a estrategias de resiliencia urbana en cuestiones sociales (integración de grupos vulnerables, fenómeno de migración, seguridad alimentaria, interacciones sociales), medioambientales (calidad del aire dentro de la mancha urbana, reciclaje, manejo del agua y residuos) y económicos (desigualdad económica, crisis, desempleo), dependiendo del lugar donde sea aplicada (Urías Borbón y Ochoa de la Torre, 2020, p. 86-87), brindándonos la capacidad de contar con alimentos de nuestro propio cultivo, en lugar de tener que comprar todo lo que consumimos.

Con este artículo se brinda la posibilidad al lector de ampliar los conocimientos o permitir nuevas ideas sobre la importancia de la seguridad alimentaria y como las huertas urbanas han recobrado relevancia en el marco de los ODS y los servicios ecosistémicos al momento de su implementación. De igual manera este artículo es un aporte a la continuidad de los procesos de educación que permiten ampliar el desarrollo de la ciencia en los campos de formación.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, Lara, Morales Y Ochoa. (2021). Reutilización de agua residual tratada en huertas agroecológicas en Amacueca, Jalisco. <http://eprints.uanl.mx/23012/7/23012.pdf#page=17>

Ana Nadala, Ileana Cerón-Palmab, Carmen García-Gómez c, María Pérez-Sánchez d, Beatriz Rodríguez-Labajose, Eva Cuervaf, Alejandro Josag, h, Joan Rieradevall. (2018). Social perception of urban agriculture in Latin-America. A case study in. *Elsevier Ltd. All Rights Reserved*. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2018.02.055>

Arroyo, E. B. (2015). Análisis de gestión y valoración sociocultural de los huertos urbanos comunitarios de la ciudad de Córdoba (España) * Management analysis and sociocultural assessment of community urban gardens in the city of Córdoba (Spain). In *IDEA-USACH* (Vol. 2). <https://www.redalyc.org/pdf/4695/469546447006.pdf>

Caballero, M., Lozano, S., & Ortega, B. (2007). Efecto invernadero, calentamiento global y cambio climático: una perspectiva desde las ciencias de la tierra. https://www.revista.unam.mx/vol.8/num10/art78/oct_art78.pdf

Del Carmen Ricardo Ricardo, M y Mónica Lucía Gil Zafra. (2019). huertas urbanas como alternativa de desarrollo económico sostenible. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/33278/mdricardor.pdf?sequence=1&isAllowed=>

Echeverry-Galvis, M. Á., Unda, M., Bravo, M. P., García, N., Rubiano-Pinzón, G. A., & Palomino, J. V. (2019). Plan de Acción en Biodiversidad de la PNGIBSE, Metas Aichi y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Colombia: análisis y concordancia en el discurso entre metas propuestas para 2020. *Gestión y Ambiente*, 22(2), 207–234. <https://doi.org/10.15446/ga.v22n2.82227>

García Rodríguez. (2020). Implementación de un proyecto de huertas caseras como estrategia comunitaria de seguridad alimentaria y nutricional en el barrio La Cumbre de la localidad Ciudad Bolívar (Bogotá). https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/3134/Garc%C3%ADa%20%20Johann_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y

(Google trends. 2022. Gestión ambiental. [Descripción del trabajo]. <https://trends.google.es/trends/explore?date=today%205y&q=gesti%C3%B3n%20ambiental>

Gunaratne, M. S., Radin Firdaus, R. B., & Rathnasooriya, S. I. (2021). Cambio climático y seguridad alimentaria en Sri Lanka: hacia la soberanía alimentaria. *Humanities and Social Sciences Communications*, 8(1). <https://doi.org/10.1057/s41599-021-00917-4>

Hernández Yoleida. (2019). *CAMBIO CLIMÁTICO CAUSAS Y CONSECUENCIAS*. <https://revistas.sena.edu.co/index.php/rnt/article/view/3517/3953>

Infobae; Buenos Aires [Buenos Aires]. (2022). *Con huertas agroecológicas los ciudadanos contribuyen a la recuperación de los Cerros Orientales de Bogotá*. <https://www.proquest.com/newspapers/con-huertas-agroecol>

La FAO. (2018). TRANSFORMAR LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA PARA ALCANZAR LOS

ODS 20 acciones interconectadas para guiar a los encargados de adoptar decisiones.
<https://www.fao.org/3/i9900es/I9900ES.PDF>

Landon-Lane. (2005). Los efectos positivos de las huertas familiares sobre la salud de la familia y los medios de vida sostenibles. <https://www.fao.org/3/y5112s/y5112s04.htm#TopOfPage>

Mojica-Macías, Y. P., Ortiz-Moreno, M. L., & Gnecco-Lizcano, A. M. (2019). Estrategia de gestión ambiental basada en los servicios ecosistémicos del caño siete vueltas (Villavicencio, Colombia). *Revista Luna Azul*, 49, 38–63. <https://doi.org/10.17151/luaz.2019.49.3>

Morán, A. N., & Hernández, A. (2011). *Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica*. https://oa.upm.es/12201/1/INVE_MEM_2011_96634.pdf

Oviedo, A., Torres, A., Torres, G., Ortiz, M., Rodríguez, R., Arias, M., Castillo, M., Buelvas, M., Jiménez, M., Díaz, M., Maldonado, M. y Jiménez, M. (2018). Huertas Caseras Familiares: Estrategia para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y la convivencia. *Cultura. Educación y Sociedad* 9(3), 263-272. DOI: <http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.9.3.2018.30>

Raza-Carrillo D, Acosta J. (2022). Planificación ambiental y el reciclaje de desechos sólidos urbanos. *Economía, Sociedad y Territorio*. 2022;22(69):519-544. <https://www.proquest.bibliotecaitm.elogim.com/scholarly-journals/planificación-ambiental-y-el-reciclaje-de/docview/2676616908/se-2>. doi: <https://doi.org/10.22136/est20221696>

Rodrigo-Cano, D., Josep Picó, M., & Dimuro, G. (2019). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible como marco para la acción y la intervención social y ambiental. *Retos*, 9(17), 25–36. <https://doi.org/10.17163/ret.n17.2019.02>

Rojas Rodríguez, J., Rosa Rossetti, M., & Videla, M. (2019). *Importance of flowers in field margins for insect communities in agroecological farms from Cordoba, Argentina* (Vol. 51, Issue 1). <http://www.scielo.org.ar/pdf/refca/v51n1/v51n1a18.pdf>

Torres Fonseca. (2021). Huertos urbanos y el acercamiento al “Cero hambre”. <https://crea.ujaen.es/jspui/bitstream/10953.1/15189/1/TFM%20Lina%20Torres.pdf>

Urías Borbón, D. S., & Ochoa de la Torre, J. M. (2020). Huertos urbanos como estrategia de resiliencia urbana en países en desarrollo. *Vivienda y Comunidades Sustentables*, 8, 81–102.



Observatorio Iberoamericano del
Desarrollo Local & la Economía Social
ISSN: 1988-2483
Vol. 18 Núm. 36 (2024): Junio

<https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i8.143>